

## BIOGRAFÍA DEL DR. FIDEL NIVELO GUARACA



**Dr. Fidel Niveló Guaraca**

Una de las tareas del Editor de la revista Ateneo, es poder escribir biografías de personajes ilustres, importantes, humanos, honestos, transparentes y que se hayan desempeñado tanto en su ejercicio profesional médico como en los otros campos de la docencia, investigación, y que tengan el vínculo o servicio a la comunidad. Estos valores que muy pocas personas tienen y que a través de trabajo han logrado cumplir metas que nunca soñaron en alcanzar o por el azar de la vida se les puso en el camino y con gran inteligencia y sapiencia lograron cristalizar su cometido.

Verdaderamente estos personajes que son reconocidos por la sociedad no solo médica sino por la sociedad en general, merecen ser recordados por la historia, debido a su sacrificio a pesar de las vicisitudes o quebrantos en su salud, pero

tienen la consigna de seguir sirviendo a sus pacientes, amigos y familiares con un apego y amor a su profesión, que no descansan y están prestos a atender urgencias y consultas a cualquier hora y en cualquier día.

Talvés sea difícil describir la personalidad de un hombre que es entregado a su profesión y servicio, no sé dónde está esa vena de buena voluntad, su espíritu generoso, su carácter bondadoso y bonachón para con los pacientes y amigos, así es el amigo Fidel Antonio Niveló Guaraca que yo le conozco por más de 50 años.

Nacido en cuna humilde en el anejo llamado Mayuntur de la comunidad de Nallig perteneciente al cantón Gualaceo el 18 septiembre de 1946, hijo de los esposos Manuel Niveló y María Hortensia Guaraca nativos de esa región campestre. Fidel muy orgulloso de su origen tiene maravillosos recuerdos de su infancia y de sus hermanos Luis, Rosa y Lastenia que acudían descalzos a la escuela “Miguel Ángel Estrella” más cercana localizada a 4 kilómetros de su casa cuya única profesora María Teresa Orellana tenía a su cargo tres grados y es quién aconseja a su madre por los méritos del pequeño a que continúe los estudios de los otros años restantes en la escuela Brasil que distaba 8 kilómetros de su casa y que por su conducta, puntualidad, obediencia y dedicación se hizo acreedor a los útiles escolares para que culmine su primaria.

El próximo reto de Fidel era continuar sus estudios de secundaria en la ciudad de Cuenca, pero la limitada economía de su padre le era casi imposible de cumplir y sus sueños podrían haberse truncado hasta que tuvo el apoyo de dos amigos de su padre Octavio Ríos y Abel López, que junto con su profesora de primaria no se rindieron y ayudaron al pequeño Fidel a venir a la ciudad e internarlo en el Seminario para que termine sus estudios sacerdotales, los mismos que no duraron sino hasta el cuarto año en que se retiró del claustro clerical, porque su vocación no era religiosa.

Al abandonar el Seminario, no tuvo otro camino que regresar a casa y colaborar como maestro voluntario en la escuela donde estudió y junto con su profesora María Teresa incrementaron el cuarto grado. Pero su mentora no estuvo contenta y siguió buscando ayuda para su estudiante, que lo acomodó en la casa de sus familiares José María Machado y Esther Orellana Lituma para que

continúe sus estudios en el colegio Benigno Malo, donde se graduó como uno de los mejores estudiantes y recibió de parte de los profesores la exoneración de los derechos de grado y un premio de una bicicleta y dos ternos acompañados de un diploma.

Fidel se había graduado de bachiller en el Colegio Benigno Malo y fue un orgullo para su familia y vecinos del caserío que un joven consiga tal distinción académica, lo que fue motivo de felicidad y deseos de muchos éxitos para este joven bachiller.

Su vocación por la medicina y en especial por la obsesión de algún día llegar a ser médico para sanar la vista a los ciegos y de esta manera devolverles la luz a los que lo habían perdido. Es así que decide continuar sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, desafiando al destino por su penuria económica, pero, con una voluntad inquebrantable de terminar su carrera de médico. Muchos compañeros extendieron su mano y lo llevaron a sus casas a que comparta como un miembro más de aquellas familias bondadosas y caritativas.

Supo lo que es tener hambre y no tener que comer, supo lo que es ser un buen estudiante y no tener libros donde estudiar; pero siempre en su camino existió un buen samaritano que le brindó ayuda y así sucedió con Fidel cuando el Consejo Universitario de la Universidad de Cuenca le becó con 500 sucres y el Municipio de Cuenca con 200 sucres que servían para poder comprar libros, pagar un arriendo de un cuarto para vivir y comer. Por sus excelentes calificaciones también se hizo acreedor a una beca por el Concejo Cantonal de Gualaceo por 300 sucres.

Con esos aportes generosos de personas e instituciones logró graduarse de médico cirujano en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca el 24 de enero de 1975 y luego de su juramento hipocrático el joven Fidel recibía su toga de graduación, talvés más emocionado que todos sus compañeros.

Comenzó su ejercicio profesional cumpliendo con el año de Medicina Rural obligatoria en el Hospital Moreno Vázquez de Gualaceo y en el dispensario médico de San Juan. Luego es nombrado médico residente del Hospital del Seguro Social (IESS) de Cuenca por dos años, para luego ser director del

Hospital de Girón por un año. Su expectativa se vería cumplida cuando consigue una beca en el año 1978 para realizar la especialización por tres años en el Instituto Oftalmológico Colombiano de la ciudad de Bogotá, paralelamente realiza cursos de posgrados en Funciones Visuales, Neurooftalmología y Electrofisiología Ocular dirigido por el profesor José Ignacio Barraquer.

Una vez cumplidos sus años de especialización regresa Cuenca en el año 1981 para desempeñarse como Oftalmólogo en el Hospital Vicente Corral Moscoso durante 16 años, donde adquirió prestigio profesional y reconocimiento por su calidad humanitaria de sus servicios a los pacientes que acudían al prestigioso centro hospitalario; al mismo tiempo su nombre trasciende fronteras nacionales e internacionales por ser invitado a dictar conferencias y lograr relacionarse con oftalmólogos eminentes de todo el mundo.

Desde 1981 ejerce la profesión médica privada fundando el Instituto Oftalmológico Fidel Niveló Guaraca, equipado con tecnología avanzada en la rama de la oftalmología capaz de competir con las más antiguos y prestigiosos institutos oftalmológicos del país y de América Latina. Pero la capacitación y la modernización en este campo no dan tregua y es así que en el año 1995 instala en la Clínica Santa Ana la máquina Eximer Laser Visx Twenty Twenty, aprobada por la FDA de los Estados Unidos para corregir la miopía y el astigmatismo que permite eliminar el uso de los lentes tradicionales. Actualmente sus equipos son renovados constantemente hasta cuarta generación Eximer Laser Visx Star S4 IR con registro de iris. Cuenta con equipos de última tecnología especialmente en cirugía refractiva como el MEL 90 y el VISUMAK para corregir el astigmatismo, miopía, hipermetropía, presbicia, queratocono y trasplante de córnea; también cuenta con el equipo CONSTELATION para realizar la cirugía de catarata (faco-emulsificación) y cirugía de vitrio y retina.

Luego de su fama y bien ganado prestigio profesional, el Dr. Fidel Niveló Guaraca sigue con su sueño de devolver la visión a todos sus pacientes y especialmente a los más necesitados, razón por la cual funda en el año 2001 la “Fundación Oftalmológica Fidel Niveló Guaraca” con aprobación del Ministerio de Salud Pública para emprender campañas de salud visual en todo el territorio nacional y dar servicios para superar las deficiencias oftalmológicas por falta de recursos. Probablemente lo que más le llena de satisfacción es su Fundación

con este proyecto de servicio humanitario en el cual se han integrado su esposa Margot, sus hijas Karina, Lorena, Sandra y Tatiana que forman una familia de emprendedores oftalmológicos, que, ayudados por personal administrativo, enfermería y técnicos oftalmológicos siguen con el empuje de su fundador.

Su fundación localizada en los edificios de la Torre I y II de la Clínica Santa Ana albergan importantes e imponentes estructuras físicas concebidas para tal propósito donde funcionan los departamentos de diagnóstico, exámenes y tratamientos quirúrgicos, haciéndole sentir al paciente muy cómodo y seguro, porque el comprende el temor que se siente a todo tratamiento médico o quirúrgico de la vista.

Es Fidel un médico dedicado por entero a su profesión y no deja de estudiar y capacitarse a nivel nacional como internacional; debido a los avances tecnológicos en esta rama tiene que viajar y estar a la altura del mundo moderno porque su fundación cuenta con equipos con tecnología de punta y de quinta generación para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades oculares, esto le hace mucho más responsable a él ya su equipo para poder ofrecer un servicio de calidad y de esta manera engrandecer a su Fundación, a su ciudad y a su patria, manteniendo una mística de servicio siguiendo el ejemplo de sus maestros en la Clínica de los hermanos Barraquer de Colombia y España, y esperamos que con el aporte de la inteligencia artificial y la robótica, la ciencia ahora invente sofisticados palos de ciego para que estos funcionen de manera espectacular para guiar a los no videntes.

Por ser la visión uno de las funciones más importantes de nuestros cinco sentidos, podríamos decir que nuestro personaje ha tenido el acierto de mirar con certeza el futuro de la oftalmología en nuestra ciudad y por ello se ha hecho acreedor a múltiples reconocimientos y distinciones locales, nacionales e internacionales que han ceñido su pecho en agradecimiento a su labor médica y humanística en favor de sus necesitados. Su consultorio guarda celoso todos los gratos recuerdos de aquellos momentos y que en forma de galería sus paredes muestran con orgullo las distinciones recibidas, que han hecho acrecentar su valía no solo como médico sino como una persona que se ha distinguido por servir a la comunidad.

El Dr. Fidel Niveló Guaraca es miembro de muchas organizaciones científicas como la Sociedad de Oftalmología del Azuay, Asociación Panamericana de Oftalmología, Sociedad Española de Oftalmología, Asociación Latinoamericana de Cirujanos de Catarata y Segmento Anterior, Sociedad Internacional de Cirugía Refractiva de Atlanta Georgia de los Estados Unidos, Academia Americana de Oftalmología, Sociedad Americana de Cirugía de Catarata y Córnea.

Entre las condecoraciones entregadas al Dr. Fidel Niveló Guaraca destacan las siguientes: Congreso Nacional al Mérito Científico en 1997, Ministerio del Trabajo al Mérito Laboral en 1998, Municipalidad de Gualaceo la condecoración Mariano Moreno en 1998, Asociación de Periodistas de Guayaquil al Mérito Científico en 1998, La Federación Iberoamericana de Asociaciones de Profesionales de España, al Mérito Científico en 1998, Municipalidad de Cuenca la condecoración Virrey Hurtado de Mendoza en 1999, Consejo Provincial del Azuay por sus 25 años de labor profesional en el 2000, Gobierno Nacional del Presidente Gustavo Noboa Bejarano condecoración en grado de Gran Comendador en el 2001, Clínica Santa Ana como el Médico del Año en el 2001, Ilustre Concejo Cantonal de Gualaceo la presea Mariano Moreno a la Fundación Oftalmológica Científica y Humanitaria Fidel Niveló en el 2023.

También ha recibido reconocimientos académicos como los entregados por la Universidad de Guayaquil como Doctor Especialista en Oftalmología en 1992, la Universidad Católica de Cuenca, como especialista en Cirugía Oftalmológica, la Universidad de Salta- Argentina otorga el título de Master en Oftalmología en el 2008, Universidad Internacional de Catalunya otorga el título de Master en Patología y Cirugía del Segmento Anterior del Globo Ocular en el 2019, la Universidad Autónoma de Barcelona otorga el título de Master en Patología y Cirugía del Segmento Posterior del Globo Ocular, constituyéndose como el único oftalmólogo adulto mayor graduado en la Clínica Barraquer de España en el año 2022, el Consejo Provincial del Azuay al Mérito Profesional en el 2024 y la Universidad Internacional del Ecuador el reconocimiento como Profesor Honorario en Oftalmología en 2024. Muchas personas e instituciones públicas y privadas, al igual que organizaciones sociales han hecho públicos sus reconocimientos y agradecimientos a través de acuerdos, diplomas y

publicaciones en medios de comunicación de la ciudad y del país.

Un capítulo aparte merece destacar su familia, con un vocativo especial para su esposa Fanny Margot Chiriboga Castro a quién conoció desde muy joven, a los 17 años en una guardia hospitalaria durante el internado en el Hospital San Vicente de Paúl cuando pudo atender a un familiar que había tenido varias fracturas por un accidente de tránsito. Refiere que fue “amor a primera vista” por lo que se enamoró y contrajo matrimonio el 3 de mayo de 1975 ante un sacerdote amigo Félix Lituma Jara y perdura hasta la fecha como un enamoramiento súbito por razones de intuición y atracción hacia esa otra persona que lo veía por primera vez y le llegó el amor como un lenguaje hermético o flechazo de Cupido directo al corazón, y según B. Pascal lo perenniza en una frase lapidaria: “el corazón tiene razones que la razón ignora”. Podríamos decir de Margot que “Detrás de una gran mujer hay un gran hombre” y que hasta el momento conserva su visión y su norte en la relación familiar de los esposos Niveló-Chiriboga.

Sus hijas Karina, Lorena, Sandra que vienen a ser los puntales en los que la fundación se sostiene, porque son ellas las que se han preparado para dar apoyo a la labor de su padre, realizando labores de Optometría, Asesoría Comercial, Cirugía Oftalmológica conjuntamente con su madre Margot capacitada y actualizada para dar soporte en el diagnóstico oftalmológico y Tatiana su hija menor ejerciendo la especialidad en Gastronomía en los Estados Unidos.

Sus padres José Manuel Niveló y María Hortensia Guaraca, dos campesinos dedicados a las tareas duras y difíciles de cultivar el campo y criar animales de corral, conjuntamente con ganado vacuno, caballos y ovejas que servían para la manutención de sus 4 pequeños hijos, que también ayudaban en las tareas de transporte de la leña, las mazorcas de maíz, las coles que sus padres vendían en el mercado de Gualaceo. Mal que bien sus padres dando el apoyo moral más que económico que no lo tenían, forjaron a sus hijos a ser responsables y honestos y procuraron que terminen sus primeros grados de escuela, para que luego se integren a las labores campesinas que ellos realizaban con esmero y dedicación. Murieron felices al saber que su hijo Fidel logró realizar su sueño y

cumplir su objetivo de ser un profesional con casta de ayuda social para su pueblo.

Sus hermanos mayores Luis, Rosa y Lastenia asistieron también a la misma escuela donde estudio su hermano menor Fidel y todos asistían descalzos para aprender lo básico de la educación escolar como aritmética, ortografía y caligrafía, el catecismo y el castellano, idioma que empezaba a desplazar al quechua de todos los indígenas como su lengua aborigen. Su vestimenta ancestral era el poncho rojo de lana trasquilada de los borregos del propio corral, que servía para protegerse de la lluvia y del frío. Sus hermanos terminaron sus tres grados de escuela y se integraron a las labores del campo para ayudar al trabajo de sus padres en las siembras, cosechas y en la carpintería de muebles rústicos que lo realizaba su padre.

Creo que sus metas y objetivos Fidel lo ha cumplido con el transcurrir del tiempo, siempre esperanzado en llegar a sanar la ceguera de los pacientes, con el recuerdo penoso de ver a su padre atravesar una ceguera temporal luego de un accidente y ver a un niño ciego en su camino que clamaba limosna y no poderle ayudar, son episodios traumáticos de su infancia, lo que motivó llegar a ser un médico sanador de ojos.

El Dr. Fidel Niveló Guaraca cita ciertos casos anecdóticos que le sucedieron en su profesión como el caso de un campesino de Chontamarca en la provincia de Cañar, quién luego de una cirugía de cataratas recuperó la visión y pensó que el médico había hecho un milagro. También refiere que la vida le regaló la oportunidad de pagar una deuda de gratitud con el Dr. José Vega y Vega quién fue intervenido oportunamente para evitar la ceguera por causa de la diabetes y que ayudó a recuperar la vista al galeno que tiempos atrás ayudó a alcanzar sus metas profesionales. En su consultorio y en su fundación han sido atendidos miles de pacientes desde indigentes hasta ministros, presidentes del congreso y de la república.

Pero también el Dr. Fidel Niveló Guaraca es honesto y afirma que no todos los pacientes atendidos han corrido con suerte de recuperar la visión en un ciento por ciento, debido a una deficiencia técnica de los equipos durante las operaciones o

simplemente ciertos pacientes presentan condiciones inmunológicas o enfermedades de base que alteran los resultados.

El legado que puede dejar un hombre para sus descendientes, sean discípulos o personas comunes no son los bienes materiales si no sus principios y valores que hayan calado hondo en sus conciencias y que sus pensamientos vayan dirigidos al bien común, la sencillez lejos de arrogancia, la humildad alejada del orgullo, la vanidad opuesta al orgullo y enseñarles que con la perseverancia que tiene su padre Fidel Niveló podrían llegar muy lejos y porque uno de los retos es mantener la Fundación Humanitaria Fidel Niveló Guaraca donde él resulta ser el dueño de su propia cancha y gracias a su conocimiento, y capacidad de trabajo logra una exitosa gestión profesional sin olvidarse de la solidaridad para con los más vulnerables, esto le coloca en un pedestal donde muchos no han llegado.

Hombre sencillo, pequeño de estatura, siempre con la corbata fuera de su puesto, su camisa y su falda descentradas con la correa, poco preocupado por su aspecto físico, jamás deja su mandil blanco en respeto al paciente que lo recibe con un “hola hijito(a), venga mi patrona, mi bonita, mi reina, mi mamita, mi señor, mi amigo, mi colega, mi cholito, mi ñaño y probablemente una decena más de sobre nombres de respeto y consideración al paciente sin distinción de ninguna clase social, económica ni política y así trata a la persona más pobre y humilde como al presidente de la república o ministros, políticos, artistas, deportistas, gente de la farándula y la televisión y todos, absolutamente todos, reciben el mismo trato cariñoso y respetuoso, el mismo que el recibió cuando fue paciente y tuvo que realizarse una operación de cirugía refractiva para dejar de usar lentes en el año 2005.

La sencillez de Fidel no está en su manera de ser y tratar a las personas, ni en su modo de vestir ni caminar, está también en sus gustos para disfrutar la vida junto a su familia y olvidar la rutina profesional agobiante. Le gusta reunirse con sus compañeros, amigos y familiares ya sea para viajar y conocer los lugares más bonitos de nuestro país o visitar su pueblo de Mayuntur donde ha restaurado la vieja casa de sus padres y transformándola en un Museo “ Camino de la Luz” donde guarda además de los recuerdos de su infancia, algunas de las primeras piezas de diagnóstico utilizadas al inicio de su profesión y este lugar servirá para descansar los años venideros cuando me retire del ejercicio profesional y poder

vivir muchos años para verlos a mis nietos jugar con su abuelo y también poder ver una sociedad más justa en defensa de los derechos de cada ser humano, buscando el bienestar de los mismos.

Dr. Patricio Barzallo C.  
Editor Ateneo